



Apuntes sobre el Romancero tradicional en Alcaudete de la Jara

EL TRABAJO que aquí se expone pretende ser una modesta contribución a la tarea, cada vez más acuciante, de recoger los romances de la moribunda tradición oral acosada por los modernos medios de comunicación y, sobre todo, por la práctica desaparición de aquellos ámbitos que se prestaban más y mejor a compartir y difundir esta manifestación literaria, a saber, los trabajos comunitarios en el medio rural.

El material que más adelante se recogerá fue grabado en la primavera y verano de 1985, en Alcaudete de la Jara (Toledo), entre informadores con edades comprendidas entre los 60 y los 75 años, para evitar posibles *contaminaciones modernas* y ser, potencialmente, los últimos poseedores de este caudal de poesía tradicional.

La recolección de romances, como la de cualquier preciado metal, requiere apartar lo extraño, que en este caso aflora en forma de romances de ciego, lírica popular o composiciones propias de los informantes, para acercarse al núcleo constituido por el romancero.

I.- CARACTERES DEL CORPUS ROMANCERIL DE ALCAUDETE DE LA JARA

A) Los temas: Es extraordinaria la variedad de motivos que a través del género romancístico han encontrado expresión literaria. Acaso ya en los orígenes del romancero estuvieron tratados muchas de sus directrices temáticas; pero si queremos ceñirnos a fechas ciertas tendremos que considerar como más antiguos los temas líricos y trovadorescos relacionados con la balada europea. Teniendo en cuenta también las fechas hipotéticas, habrá que considerar como

más cercanos al origen del género a los romances llamados *noticieros* y quizá también los que derivan sus argumentos de la contemporánea poesía épica española. De todas formas, antes de finalizar el siglo XV, la amplia gama temática del romancero español está ya atestiguada de manera directa.

La difusión de noticias importantes para el destino político y social de la comunidad fue, según algunos cuíticos, el móvil práctico que dió vida a las epopeyas nacionales. Esta función *noticiera* se aplicó lo mismo a los grandes hechos históricos que a sucesos relativos a personas particulares cuando tenían gran resonancia, especialmente, por sus consecuencias trágicas.

Si este es el marco, el repertorio de romances recogidos en Alcaudete de la Jara presentan una variedad temática considerable. Aunque varios y con diferente fortuna han sido los criterios de clasificación de los romances, aquí, por su sencillez, seguiré la taxonomía propuesta por W.J. Entwistle que establece los siguientes grupos:

1) Literario: generalmente basados en los poemas de la épica autóctona y de la tradición de Roldán, o en las crónicas. En este grupo se encuentra el romance de "*Gerimeldo*".

2) De aventuras, esto es, los novelescos y líricos, grupos más heterogéneo de piezas que no se hallan ligadas a un evento histórico ni a un texto literario. Son los romances de amor, venganza, crímenes nefandos, misterio, burlescos, etc. Presenta este grupo una característica dominante que es la ausencia de detalles locales por la que pudieron divulgarse ampliamente y a causa del perenne interés humano de sus temas, fueron bien recibidos en cualquier zona donde se escucharon. Muchos de los romances que se transcribirán pertenecen, pues, a un repertorio internacional análogo a los repertorios de leyendas marianas y del folklore.

A su vez dentro de este segundo grupo podremos hablar, según el asunto dominante de los siguientes subgrupos:

2.1 Amatorios. Con una línea argumental que se impone: la ruptura de una relación amorosa, bien por la guerra, como ocurre en las dos versiones recogidas del "*Romance de Conde Sol*", o bien por la muerte, tal es el caso del "*Romance del Conde Olinos*" en la versión truncada que recogí.

2.2 Novelescos. Son esencialmente romances de libre invención, pertenecientes probablemente al grupo que tuvo su nacimiento en el siglo XV y que D. Ramón Menéndez Pidal definía como *juglarescos*. Los textos encontrados muestran mucha variedad, la que va del

"*Romance de la Serrana de la Vera*", tema que recibió tratamiento en Juan Ruiz y el Marqués de Santillana, hasta el aire triste del "*Romance de la muerte ocultada*", pasando por las aventuras de "*La doncella guerrera*" o la astucia de la dama para hacer desistir al galán en "*El estudiante y la niña ambiciosa*".

2.3 Cautivos. Con escasa representación puesto que sólo aparece un romance, "*Las tres cautivas*", pero que ofrece los riesgos paradigmáticos de este grupo como son el reencuentro con un caballero cristiano y el reconocimiento en él de un miembro de su propia familia.

2.4 Crímenes nefandos, que en el romance "*Delgadina*" presenta una variante de aquellos que tienen como el amor, en este caso incestuoso, con final trágico en nuestro texto.

2.5 Infidelidad, con dos versiones del romance "*La esposa infiel*" una de ellas truncada y otra mucho más breve pero con un final ciertamente procaz.

2.6 Hechos sobrenaturales con una versión completa del romance "*Las tres bordadoras*" y la estructura del que lleva por título "*El soldado que vuelve de la guerra*" o "*La aparición*".

2.7 Burlescos que encuentran expresión en el popular romance tradicional "*Don Gato*".

2.8 Asuntos varios entre los que incluiremos:

- "*La loba parda*", de ambiente rústico, con dos versiones

- "*Arroyo claro*", con evidentes matices líricos

- "*El retrato de la dama*" que al igual que otras composiciones de la tradición oral muestra sus estrechas relaciones con la producción novelística y poética de la tardía Edad Media.

- "*El mal parto*", que nos ofrece otra visión de la relación amorosa, la de la sombría tragedia conyugal instigada por los celos de otra mujer, la madre del esposo.

A este grupo habría que añadir los romances de tema bíblico y religioso.

3.1 Bíblicos, que se verifican en la historia de Tamar, hija del rey David, que fue violada por su hermano Amnón y vengada por su otro hermano, Absalón, (2 SAM 13, 1-18) y en nuestro corpus se corresponde con el romance "*El hijo del rey moro seductor de su hermana*".

3.2 Religiosos con dos manifestaciones, una perteneciente al ciclo de la natividad con el romance en versión truncada "*El niño perdido*" y otro al ciclo de la vida pasión y muerte de Cristo con el que lleva por título "*La Virgen y el ciego*".

B) Aspectos formales:

B.1 Rasgos de estilo: El conjunto de textos que representa el romancero objeto de este estudio ofrece señas que le hermanan con el resto de la producción romanceril conformando así las características propias de un género.

El romance tiende a ser poesía esencializadora, prefiere las formas breves, quintaesenciadas, con predominio del sustantivo; prescinde de las partes menos intensas o que resultan menos necesarias para sostener la unidad de la narración, basta a veces un sólo verso para situarnos de lleno en la acción "*Grandes querras se publican por la tierra y por el mar...*"; "*Ya viene Don Pedro de la guerra herido...*"

Esta tendencia de estilo favorece la presentación dramática del contenido del romance, esto es, su estructura dialogada, alternando las partes descriptivas con las dialogadas, incluso entre expresiva porque el mismo diálogo ha de contener los elementos de situación mediante vocativos o con referencias al contorno muy precisas.

De este modo que en los romances predomina una organización intuitiva sobre la racional, no es necesario que el argumento se exponga de una manera completa y objetiva, se prefiere una comunicación entrecortada, emocional, de una gran eficacia comunicativa, p. ej. "*La doncella guerrera*".

También debemos considerar como recurso intuitivo que también estaba presente en la épica las fórmulas de establecer la presentación ante el oyente de los hechos con el uso del verbo ver "*...vide venir siete lobos ...*"; uso de adverbios presentadores "*... allí van siete cachorros ...ya corrieron siete leguas...*"; la utilización de apostrofes iniciales "*Gerineldo, Gerineldo...*".

Si anteriormente he relacionado alguna de las características de los romances recogidos, también he de hacer mención al léxico romanceril fruto de una selección que estimó como propios del romancero determinados nombre de persona, lugar o la presencia de vocablos arcaizantes. Estas preferencias no gastan ni agotan estas palabras, sino que les dan un brillo poético singular, sobre todo cuando su uso llega a perderse en el lenguaje común, p. ej. "*...se quitó los zapatos de raso y se los puso de cordobán / y un brial de seda verde que valía una ciudad*", formas del verbo ver "*vide*", el dinero se cuenta en "*doblones*", etc.

B.2 El verso: Según se estime que el género tiene procedencia épica o procedencia lírica, se considera que el romance está formado por versos monorrimos de 16 sílabas o por versos octosílabos con rima en los versos pares. Sin embargo, la primera de las teorías es la más aceptada, no obstante por influencia del octosílabo trovadoresco y por

mayor comodidad de lectura los romances se transcribieron desde el siglo XV en líneas de ocho sílabas. Pero ello no es una regla general como muestran composiciones como "*La muerte ocultada*", "*Las tres cautivas*" o "*Las tres bordadoras*" en las que el hexasílabo es el cauce formal, o "*El retrato de la dama*" que utiliza el decasílabo mezclado con endecasílabos.

La rima propia del género es la asonante. Esta es la regla estricta en textos antiguos, pero no lo es tanto en los de la tradición oral actual donde no es raro observar rupturas de esta norma, debidas probablemente a la fusión o cruce de dos versiones del mismo romance, una de ellas refundida con distita rima o bien porque la repetición, sin tensión creadora, de palabras desconocidas ha terminado por introducir elementos ajenos y extraños al propio romance.

Para finalizar esta somera aproximación a la métrica del romance hay que destacar la presencia en el de "*La doncella guerrera*" del estribillo, que tuvo su origen en la adaptación para el canto de algunos textos a finales del siglo XV y durante el XVI, aunque en la tradición oral actual su carácter es el mismo: no marca una división conceptual, pero sí rítmica al interrumpir la propia narración.

II.- RELACION CON OTRAS MANIFESTACIONES DEL ROMANCERO PENINSULAR

Como era de esperar el romancero de Alcaudete de la Jara muestra sus máximas concordancias con los cercanos de Cáceres y Badajoz dadas las estrechas relaciones que históricamente se han mantenido con Extremadura. Sin embargo, existen textos que muestran similitud de versiones con otros encontrados en lugares tan dispares y lejanos como León, Asturias, Soria o Burgos ("*Las tres cautivas*", "*Don Gato*", "*Arroyo Claro*" "*La Virgen y el Ciego*" "*Las tres bordadoras*", "*La doncella guerrera*", "*La loba parda*", "*El Conde Sol*"). La explicación más plausible que se puede dar a esta coincidencia de versiones con los lugares citados y no con otras zonas peninsulares más cercanas tiene su fundamento en que la época de mayor esplendor del romancero, que va desde el siglo XV hasta mediados del siglo XVI, va a encontrar una enorme caja de resonancia en el trasiego de gentes a través de las cañadas reales. Ello lo ha explicado magníficamente SAMUEL RUIZ en su artículo "*Las cañadas de Talavera y su tierra en el siglo XV*" cuando detalla el esquema general de las vías ganaderas a su paso por la tierra de Talavera: "...1) *los rebaños con origen en las tierras burgalesas y sorianas tendrán su acceso por Escalona continuando por el puente que salva el río Alberche.*"

2) Sin embargo las que tenían su origen en Avila descendían directamente hacia el Sur por Navamorcuende.- Posteriormente tras su punto de encuentro en la misma villa de Talavera, el ganado seguía una ruta común hasta Alcaudete de la Jara en donde se unían los procedentes de la Puebla de Montalbán...”; ello explicaría la coincidencia de versiones con los romanceros de Burgos, Logroño y, sobre todo, Soria. La propia Cañada Leonesa sería el cauce por el que se pondrían en contacto los romanceros de Salamanca, León y, en menor medida, Asturias con versiones de la zona centro peninsular.

La trashumancia va a poner en contacto gentes de procedencia diversa que intercambian, recogen, adaptan, retocan un género de literatura oral que encontró en las clases más humildes del pueblo los más fervientes conservadores de una tradición que languidece en nuestros días, el romance tradicional.

III LOS TEXTOS

A la hora de transcribir los romances grabados en Alcaudete de la Jara dos son los criterios que se siguen: reproducir una sólo versión, cuando existen varias del mismo romance, y utilizar versos de 12, 16 o 20 sílabas con rima, cuando se mantiene, en todos ellos.

Gerineldo

- Gerineldo, Gerineldo, Gerineldito pulido
quien estuviera esta noche tres horas a tu albedrío.
- Como soy vuestro criado os queréis burlar conmigo
- No me burlo, Gerineldo, que de veras te lo digo
- ¡A qué hora, gran señora, ha de ser lo prometido!
- Entre las diez y las doce cuando el rey esté dormido
Dió cien vueltas al palacio y otras tantas al castillo.
Se pusieron a luchar como mujer y marido
y en medio de la lucha los dos han quedado dormidos
y el rey que todo lo sabe cuarto de la infanta ha ido,
los ha cogido durmiendo como mujer y marido
- Les pondré la espada en medio para que sirva de testigo,
para que no me nieguen mañana lo que mis ojos han visto
- Levántate, Gerineldo, que somos cogidos
que la espada de mi padre entre los dos ha dormido.
- Por dónde me voy, señora, que no sea conocido.
- Márchate por los jardines a cortar rosas y lirios.
Y el rey que todo la sabe a Gerineldo ha salido,
- Vengo del jardín de usted de cortar rosas y lirios

- 
- Mientes, mientes, Gerineldo, que con la infanta has dormido
no te mato, Gerineldo, que te crié desde niño,
os pondré una casa como mujer y marido.
 - No la quiera Dios del cielo, ni la Virgen de la Estrella
zapatos que yo deshecho y tiro al muladar
aunque otro los coja a mí me importan na'

El Conde Olinos

Madrugaba el Conde Olinos, mañanitas de San Juan,
a dar agua a su caballo a las orillas del mar.

Mientras el caballo bebe se oye un hermoso cantar,
las aves que iban volando se paraban a escuchar:

- Bebe, mi caballo, bebe, Dios me libre del mal
de los vientos de la tierra y de las furias del mar.

Desde la torre un alba la reina le oyó cantar:

- Mira, hija, como canta la sirenita del mar.

- No es la sirenita, madre, que esa tiene otro cantar,
es la voz del Conde Olinos que por mí penando está.

- Si es la voz del Conde Olinos, yo le mandaré matar
que le maten a lanzadas y echen su cuerpo al mar.

- Si le manda usted matar a mí la muerte me da.

El murió a la media noche y ella a los gallos cantar,
la reina de gran pena no cesaba de llorar.

La boda estorbada

Grandes guerras se publican por la tierra y por el mar
al Conde Flores nombran capitán general.

Lloraba la condesita, no se puede consolar
que acaban de ser casados y se tienen que apartar.

- ¡Cuántos días, cuántos meses piensas de estar para allá!

- Deja los meses, condesa, por los años debes contar;
si a los tres años no vuelvo, viudita te puedes llamar.

Pasaron los tres y los cuatro, nuevas del Conde no hay,
los ojos de la romerica no cesaban de llorar.

Estando un día a la mesa su padre empieza a hablar:

- Nueva vida tomarás, condes y duques te piden
hija te debes casar.

- No lo quiera Dios del cielo que me vuelva a casar;
dáme la licencia, padre, para al conde ir a buscar

- La licencia ya la tienes y también mi voluntad.

Se quitó los zapatos de raso y se los puso de cordobán,

y un brial de seda verde que valía una ciudad,
encima del brial se puso un hábito de sayal,
cogió el bordón en la mano y se fue a por un dineral.
Anduvo por mares y tierras y al conde no pudo encontrar,
los pies de la romerica ya no pueden andar más.

Al llegar a unos pinarea guardando vacas fue a encontrar:

- Vaquerito, vaquerito de quien son estas vaquitas que señaladas están.
- Del Conde Flores, mi amo, que en aquél castillo está.
- El Conde Flores, tu amo, ¿Cómo vino para acá?
- En la guerra se hizo rico, mañana se va a casar, ya están muertas las gallinas y está amasado el pan, y la gente convidada llegando al castillo está.
- Por la Santa Trinidad por el camino más corto me has de encaminar allá.

La jornada de un día es de muy largo andar,
al llegar al castillo con dos condes se fue a encontrar:

- ¡Buenos días, mi buen conde!
- ¡Buenos días, qué ojos de romera en mi vida los vi tal!
- Sí, los has visto buen Conde que en Sevilla ha estado ya

- ¡Es de Sevilla la romerica, qué se cuenta por allá!
- Del Conde Flores, mi amo, poco bien y mucho mal por caridad ¿me da usted una limosnica!

Se echa mano al bolsillo y un real de plata le da

- Para un Conde tan rico poca limosna es una real
 - Pues pida la romerica que lo que quiera tendrá
 - Yo pido ese anillo de oro que en su dedo chico está
- ¿No me conoces, buen Conde!, mira si me conocerás el brial de seda verde que me diste al esposar

- Al ver aquél brial verde se cayó para atrás ni con agua, ni con vino se le puede recordar, sino con palabras dulces que la romera le da.

Bajó la novia llorando al ver al Conde mortal,
abrazado a la romera se le ha venido a encontrar:

- Buenas mañas te das, Conde, me las podrás explicar que viendo a una buena moza ya te tienes que abrazar, maldita la romerica y quien la trajo para acá.
- No me la maldiga nadie, que es mi mujer natural, que ahí se queda esa novia vestidita y sin casar, que los amores primeros son muy malos de olvidar.



La muerte ocultada

Ya viene Don Pedro de la guerra herido
ya viene volando por ver a su hijo.

- Dime qué tal, Teresita, de tu feliz parto
- Yo bien, don Pedro, si tu no estás malo.
- Corre, Teresita, corre tus cortinas.

Y ella se quedaba triste y afligida.

- Dime tú, mi abuela, la muy siempre amiga
qué es ese ruido que anda en la cocina.
- El juego de naipes por tu bien parida.
- Dime tú, mi abuela, la muy siempre amiga
qué saya me pongo para salir a misa.
- Ponte la negra que te convendría.

Al salir de misa todos la decían:

- La viudita honrada, la viudita linda.
- Dime tú, mi abuela, la muy siempre amiga
aquellas palabras ¿por quien las decían?
Si Don Pedro es muerto yo no lo sabía.

Don Marco o la doncella guerrera

Catalina, Catalina, mal haya tu maldición
siete hijas que has tenido y ninguna fue varón.

Un día estando comiendo la chica sólo habló:

- Déme, usted, espada y caballo que a la guerra me voy yo.
- Tienes tú muy fuerte pelo para ser hombre varón.
- Yo me lo cortaré padre, yo me lo cortaré todo.

Al otro día por la mañana el caballo ella cogió,
ha cogido espada y caballo y a la guerra se marchó.

- De amores me muero, padre, de amores me muero yo,
que los ojos de don Marco son de hembra y no de varón.

estribillo

- Convidale tú, hijo mio, a correr contigo un día,
porque siendo ella mujer muy atrás se quedaría.

El caballero don Marco ha corrido cinco leguas,
el caballero don Marco ha corrido siete y media.

estribillo

- Convidale tú, hijo mío, a coger naranjas un día,
porque siendo ella mujer naranjas se quedaría.
- Todos los caballeros, padre, todos se guardan naranjas,
el caballero don Marco se las tira a las damas.

estribillo

- Convidale tú, hijo mío, a comer contigo un día, porque siendo ella mujer silla baja cogería.
- Todos los caballeros, padre, todos silla baja, el caballero don Marco ha cogido la más alta.

estribillo

- Convidale tú, hijo mío, a los registros un día, porque siendo ella mujer registrarse no querría. El caballero don Marco sólo le ha contestado:
- De las rodillas para abajo son muy bastante registro, de las rodillas para arriba se acarrean malos vicios.

El estudiante y la niña ambiciosa

Un estudiante venía de estudiar de Salamanca, se ha encontrado una niña como la nieve de blanca.

- Si te vinieras conmigo por el espacio de un año, te vestía, te calzaba y te regalaba un paño.
- No, señor, que soy muy niña y reconozco mi daño, y a otro día por la mañana sería la niña del paño. Caballero si usted quiere de mi hermosura gozar, todo cuanto yo le pida me lo tiene usted que dar. Lo primero es una casa que valga dos mil doblones, con las viviendas arriba, ventanas y corredores; en el centro de la casa me ha de poner un jardín, con las rosas encarnadas para dárme las a mí; en el centro del jardín me has de poner una fuente con cinco caños de oro para que beba la gente. Desde mi casa a la iglesia me has de poner un naranjo, para que cuando vaya a misa naranjas vaya cortando. Desde mi casa a la iglesia me has de poner una parra, para que cuando vaya a misa no me de el sol en la cara. Desde mi casa a la iglesia me has de poner un almendro para que cuando vaya a misa almendras vaya comiendo. A la puerta de la iglesia me has de poner dos leones, para que cuando vaya a misa me respeten los hombres. En el centro de la iglesia me has de poner dos niñas, para que cuando vaya a misa me den el agua bendita.
- Vaya usted con Dios, señora, que esto no ha podido ser.
- Vaya usted con Dios, señor, el de la gorrilla al lado, que una rosa como yo ninguno la ha deshojado.

La serrana de la Vera





En la joya de los vivares hay una bárbara fiera,
 cuando tiene ganas de agua se baja a la ribera,
 cuando tiene ganas de hombre se sube las altas peñas.
 Vido venir a un serrano con una carga de leña,
 le ha agarrado de la mano y a la cueva se lo lleva,
 no le lleva por camino ni tampoco por vereda;
 que le lleva por el monte por donde nadie le vea.
 Ya llegaron a la cueva y trataron de hacer cena,
 de perdices y conejos y tórtolas paragüenas.
 Se pusieron a cenar y le dice al serranillo aquella fiera:
 - Bebe, bebe, serranillo, de esta calavera,
 que puede ser que algún día yo de la tuya beba.
 Ya trataron de acostarse y ha mandado al serranillo
 que cerrara la puerta.
 El serranillo, que es muy astuto, la ha dejado medio abierta,
 la bárbara fiera, que se da cuenta, puso un chinarro en la honda
 que pesaba arroba y media, y del aire que le tira
 ha retumbado hasta la tierra.
 - Vuelve, serranillo, vuelve, vuelvete a por la montera,
 que es de oro y paño fino y no es razón que se pierda.
 - Si se pierde que se pierda, me compraré otra nueva,
 y si no me la compro me aguantare sin ella.

Las tres cautivas

A la verde, verde, a la verde oliva,
 donde cautivaron a las tres cautivas.
 El pícaro moro que las cautivó
 a la reina mora se las entregó.
 - ¡Qué nombre daremos a las tres cautivas!
 - La mayor, Constanza, la otra Lucía,
 y a la más pequeña llamaremos Rosalía.
 - ¡Qué oficio daremos a estas tres cautivas!
 Constanza amasaba, Lucía cernía
 y la más pequeña agua les traía.
 Fue un día a la fuente a por agua fría,
 y se encontró a un anciano que de ella bebía.
 - ¡Qué hace usted, buen viejo.
 en la fuente fría!
 - Estoy aguardando a mi tres hijitas.
 - Usted es mi padre.
 - Y tú eres mi hija.

- Voy a dar parte a mis hermanitas
¡No sabes Constanza, no sabes Lucía,
que he visto a padre en la fuente fría!
Constanza lloraba, Lucía gemía
y la más pequeña así les decía:
- No llores, Constanza, no gimas, Lucía,
que el pícaro moro nos libertaría.
La pícara mora que las escuchó,
abrió una mazmorra y allí las metió.
Cuando vino el pícaro moro, de allí las sacó
y a su padre se las entregó.

La esposa infiel

Estando una señorita sentadita en su balcón,
pasó por allí un soldado de esos de mala intención.
- Señorita, señorita, con usted durmiera yo.
No se conforma una noche, que también quería dos.
- Mi marido está de caza en los montes de Aragón,
si no queremos que vuelva echémosle una maldición:
cuervo le saque los ojos, aguilas el corazón,
los perros de mi ganado le saquen en procesión.
Estando en estas palabras el maridito llamó,
y estando abriendo la puerta ella mudo la color.
- ¡Qué te pasa, mujercita, que has mudado de color!
- Nada, maridito mío, que ese le tenía yo.
Se dirigió al dormitorio y en la cama uno vió.
- Maridito, maridito, perdóname por la traición.
La ha cogido de la mano, a sus padres la llevó:
_ Aquí les traigo a su hija para que la eduquen mejor.

Delgadina

Un rey moro tenía tres hijas y las tres como la plata,
y la más chiquirritina Delgadina se llamaba.
Un día estando comiendo, su padre la remiraba.
- Padre, ¡qué me mira usted, que me mira usted a la cara!
- Pues yo te miro, hija mía, vas a ser mi enamorada.
- No lo quiera Dios del cielo ni la Virgen soberana
no quiera Dios del cielo que sea madrastra de mis hermanas.
- Corred todos mis criados, corred todas mis criadas,
a cerrar a Delgadina en un cuarto sin ventanas.
Dentro de los ocho días la abre Dios una ventana,





por allí vido a su madre peinando las cuatro canas.
- Madre, si es usted mi madre, por favor una gota de agua,
que el corazón me lo pide y la vida se me acaba.
- Anda, vete, Delgadina, anda, vete, perra y mala.
Dentro de los ocho días la abre Dios una ventana,
por allí vido a su hermana, por Dios una gota de agua
que el corazón me lo pide y la vida se me acaba.
- Anda, vete, Delgadina, anda, vete, perra y mala,
que si padre lo supiese la cabeza te cortaba.
Dentro de los ocho días la abre Dios una ventana,
por allí vido a su padre sentado en sillón de plata.
- Padre, si es usted mi padre, por Dios una gota de agua,
que el corazón me lo pide y la vida se me acaba.
- Corred todos mis criados, corred todas mis ayas
a dar agua a Delgadina que la vida se le acaba.
Unos con jarros de oro, otras con jarros de plata,
al llegar a Delgadina, Delgadina espiraba.

Las tres bordadoras o la muerte de Elena

Estando tres niñas bordando con plata,
aguja de oro, dedales de plata,
pasó un caballero pidiendo posada.
- Pase, caballero, mi madre le llama.
En mitad de la sala le puso la cama,
y a la media noche fue y se levanta,
de las tres niñas a Elena cogió
la montó a caballo y se la llevó
y a mitad del camino fue y la preguntó:
- Dime, niña hermosa, como te llamas.
- En casa Elena y aquí desgraciada.
Sacó un cuchillo y la degolló,
hizo un barranco y allí la metió.
A los siete años por allí pasó,
pisó en el barranco y Elena salió.

Don Gato

Estando un señor don Gato sentadito en su tejado,
ha recibido una carta de si quiere ser casado
con una gata rabona sobrina del gato pardo.
Anoche por ir a verla se ha caído del tejado,
se ha roto siete costillas, el espinazo y el rabo.

Ya le llevan a enterrar por la calle del pescado,
al olor de las sardinas el gato ha resucitado,
por eso digo, señores, siete vidas tiene un gato.

El hijo del rey moro seductor de su hermana

Un rey moro tenía un hijo más hermoso que la plata,
a eso de los quince años se enamoró de su hermana.
A eso de los siete días cayó malito en la cama,
con dolores de cabeza y calenturilla mala.
Subió su madre a verle ¿Qué tienes hijo del alma?
- Tengo una calenturilla que el corazón me traspasa.
- ¿Quieres que te mate un ave de esos que vuelan por casa?
- Yo no quiero ningún ave, tampoco paloma blanca,
lo que quiero es una taza de caldo, que me la suba mi hermana,
y, si acaso me la sube, que no suba acompañada,
que si sube acompañada soy capaz de amenazarla.
Como era en el verano se puso la falda blanca,
la ha agarrado de la mano; la tira sobre la cama,
y a eso de los nueve meses cayó malita en la cama.
Llamaron a tres doctores, los tres mejores de España,
uno la mira el pulso, otro le mira la cara,
otro le dice a sus padres: Su hija está embarazada.

La loba parda

Estando en la mía choza pintando la mi cayada,
vide venir siete lobos y en medio la loba parda,
dió tres vueltas la redil y no pudo encontrar nada,
la última vuelta que dió sacó la cordera blanca
que tenían los amos para el día de la Pascua.
- Arriba siete cachorros y la perra Trujillana
y mi perro de los hierros que con esos sólo basta.
ha corrido siete leguas, la loba ya va cansada.
- Toma, perra, tu cordera, blanca y sana como estaba.
- Yo no quiero la cordera de tu boca babeada,
que queremos tu pellica para hacer una zamarra,
la cabeza para zurrón para guardar las cucharas,
los ojos para candiles para alumbrar la majada,
tus orejas para candiles para alumbrar la majada,
tus orejas para abanicos para abanicarse el ama,
tus tripas para correas para atacarse las bragas.



Arroyo claro

Arroyo claro, fuente serena,
quien te lava el pañuelo saber quisiera.
Me lo han lavado, me lo han tendido
en el romero verde que ha florecido.
Me lo ha lavado una serrana
en el río de Atocha que corre el agua.
Una lo lava, otra lo tiende,
otra le tira rosas y otra claveles.

El retrato de la dama

Padre nuestro que estás en los cielos,
qué niña tan guapa, qué pelo tan negro,
santificado sea tu nombre, que bien te lo pones,
niña, tu frente es un castillo en guerra
donde nuestra patria puso la bandera,
niña, tus cejas son dos alfileres,
que cuando me miras clavármelos quieres,
niña, tus ojos son dos luceritos
que están alumbrando a los soldaditos,
niña, tus narices son dos cañones
que están apuntando a todas las naciones,
niña, tu boca es un cuartelito,
los dientes menudos son los soldaditos,
niña, tus labios son dos picaportes,
que cuando los cierras oigo yo los golpes,
niña, tu garganta es tan pura y bella
que el agua que bebes se clarea cuando pasa por ella,
niña, tus pechos son dos caños de agua,
que yo me los bebiera si tu me dejaras,
niña, tu vientre es un granito de oro,
que a los nueve meses saca su tesoro,
niña, tus piernas son dos columnas,
que están sosteniendo toda tu hermosura,
Ya vamos llegando a la parte oculta,
no diremos nada si no lo pregunta.

El mal parto

Una gitanita de muy lejanas tierras,
qué solita estaba, qué solita era,
sólo su marido estaba con ella.

- Maridito mío, si tu bien me amas,
a la madre tuya fueras a llamarla.
- Levántate, madre, del dulce dormir,
que la bella rosa ya quiere venir.
- Si la bella rosa pariera un ratón
que la traspasara hasta el corazón.
- Maridito mío, si tu bien me amas,
a la hermana tuya fueras a llamarla.
- Levántate, hermana, del dulce dormir
que la bella rosa ya quiere parir
y la luz del día ya quiere venir.
- Si la bella rosa pariera una infanta
que la traspasara hasta la garganta.
- Maridito mío, si tu bien me amas,
a la madre mía fueras a llamarla.
- Levántate, suegra, del dulce dormir
que la bella rosa ya quiere parir
y la luz del día ya quiere venir.
- Espérate, yerno, espera en la cocina
mientras que preparo la mejor gallina.
Prepárate, yerno, la yegua cartana,
mientras que preparo mantilla y pañala.
Van caminando para la ciudad
se han encontrado a una gran pastorcita:
- Díme, pastorcita, díme la verdad,
por quien doblan en la ciudad.
- Una gitanita de muy lejanas tierras
ha muerto de parto por no haber parteras,
por malas cuñadas y peores suegras.
No tengo yo hijas y si las tuviera,
no las casaría en lejanas tierras.

La Virgen y el ciego

La Virgen va caminando camino para Belén,
como el camino es largo el niño quiere beber.
- No pidas agua mi niño, no pidas agua, mi bien,
que están los arroyos turbios y no se puede beber.
Allí arribita, arribita hay un pobre naranjel:
- Ciego, ciego mío, si una naranja me dier,
para la sed de este niño un poco entretener.
- ¡Ay, señora! si usted las quisiera coger.





la Virgen como era pura no cogió más que tres,
una para el niño, otra para San José
y otra para la Virgen beber.
- ¡Quién ha sido esa señora que me hizo a mí ver!
Ha sido la Virgen pura que va de Egipto a Belén.

El niño perdido

Madre a la puerta hay un niño más hermoso que el sol bello,
yo digo que tiene frío porque el pobre viene en cueros
Anda sal y dÍle, se calentará, porque en este mundo no hay caridad
Entra el niño y se calienta y después de calentado:
hazle la cama a este niño, hazle la cama con primor.
- No señora, no quiero cama, que mi cama es un rincón
mi padre es del cielo mi madre también,
yo nacÍ en la tierra, yo nacÍ en Belén.

FÉLIX LANZAROTE FERNÁNDEZ
Investigador

BIBLIOGRAFÍA

- CATALÁN, DIEGO: *Siete siglos de romancero (historia y poesía)*. Ed. Gredos. Madrid, 1969.
- DI STEFANO, GIUSEPPE, *El romancero*. Narcea. Madrid, 1974.
- I.E.M. (Instituto Español de Musicología): *Romances tradicionales y canciones narrativas existentes en el folklore español*. C.S.I.C.. Barcelona, 1949.
- RUIZ CARMONA, SAMUEL: "Las cañadas de Talavera y su tierra en el s. XV" *Cuaderna*, 1. Talavera de la Reina, 1.994. pp.19 y ss.